

## SANTA TERESA DE JESÚS

Una fausta noticia que llenará de purísima satisfacción el alma de nuestros lectores debemos comunicarles en este número.

Nuestro amantísimo Padre León XIII se digno aceptar el humilde óbolo que la Revista Teresiana va recogiendo, y, accediendo a nuestros deseos, bendecirnos y bendecir a todos los donantes, redactores y suscriptores de la Revista, a la Archicofradía teresiana, Rebañito del Niño Jesús de Teresa y Compañía de santa Teresa de Jesús. Ayúdenos nuestros amigos y amantes teresianos a dar gracias muy rendidas a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús por esta nueva distinción con que nos honra el dignísimo Sucesor del Pontífice devotísimo de santa Teresa Pío IX. Abrigamos la fundada esperanza que León XIII ha de coronar la obra teresiana del siglo XIX, que tan felizmente empezó bajo el providencial pontificado de su dignísimo Predecesor, el cual tantas veces la bendijo y enriqueció con indulgencias. La bendición de Pío IX hizo crecer y desarrollar la Archicofradía y Rebañito teresianos, preparación la más propia para facilitar el éxito y planteamiento de las otras dos que han de ser su coronamiento y sostén: la Compañía y Misioneros de santa Teresa de Jesús. La bendición apostólica del nuevo Pontífice, además de confirmar todo lo que hasta hoy hemos hecho a favor de los intereses de Jesús por medio de santa Teresa, es prelude feliz de lo que esperamos por medio de estas nuevas fundaciones, las más elevadas y necesarias y que mutuamente se completan. Creemos que la bendición de León XIII es un rocío celestial que ha de fertilizar esta tierra católica, y ha de hacer brotar y preservar de la muerte a muchas flores hermosísimas que han de embalsamar el mundo, porque han de ser cuidadas por la mano delicada de la celestial Jardinera Teresa de Jesús, a quien llama con tanta gracia como delicadeza nuestro amantísimo Padre, no gran mujer, ni gran Santa, ni aún milagro de su sexo, como el inmortal Pío IX, sino Serafín, y Serafín del Carmelo.

¡Oh Serafín del Carmelo! ¡Santa de nuestro corazón, incomparable Virgen, Madre y Doctora santa Teresa de Jesús! Verdaderamente eres Serafín encarnado. Tu corazón herido por un Serafín; tu amor de serafín; tu oficio de los Serafines; pues como tu divino Esposo Jesús puedes decir con toda propiedad: Fuego he venido yo a meter en la tierra, ¿Y qué quiero sino que arda? Mira, pues, con amorosos y piadosos ojos a esta tierra helada de los corazones humanos, y deja caer una chispa, una centellica al menos de aquel fuego seráfico que devoraba tu corazón. El mundo se pierde, porque se está ardiendo otra vez con el fuego de la concupiscencia, y necesita de otro fuego que tú tienes represado en tu alma. No seas, pues, avara, Amada mía de mi corazón, y extiende y comunica este divino fuego. Al menos a tus devotos, a tus hijas que suspiran y te piden todos los días ser las primeras en el mundo en conocerse y conocerte, en amarte y hacerte amar por todos los corazones con Jesús, María y José. Han venido a la hora de nona, es verdad, a trabajar en el campo del Padre de familias; pero desean suplir con su actividad y ardor lo que les falta de tiempo.

Para lograr estos deseos añade tu bendición desde el cielo a la del Vicario de Cristo en la tierra, y haz en prueba de reconocimiento y gratitud al esforzado León XIII, que vea pronto el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo y la prosperidad de tu España por medio de las obras que llevan tu nombre, y proclaman que tu honra es su honra, y la tuya suya.

### BEATISIMO PADRE

La Revista mensual titulada Santa Teresa de Jesús, que se publica en Tortosa, se postra por vez primera a los pies de V.B., con el donativo de sus amigos y suscriptores. Por segunda vez ofrecen los amantes de la sin par Heroína española, santa Teresa de Jesús esta muestra de filial reconocimiento y afecto a esta Cátedra infalible de la verdad, protestando su adhesión omnímoda e inquebrantable a todas sus divinas enseñanzas.

Benedicidnos, y bendecid, amantísimo Padre, a ellos, a sus familias, a la Archicofradía de Jóvenes católicas, al Rebañito del Niño Jesús, a la Compañía de Santa Teresa de Jesús, a los suscriptores de la Revista Teresiana y a todas las obras que celan la honra de Jesús por medio de su Teresa, y en especial a la Revista que lleva el nombre de Santa Teresa de Jesús.

En su nombre os piden esta merced vuestros más rendidos hijos.

Enrique de Ossó, Pbro., Director.\_ Por los redactores, Juan B. Altés, Pbro.\_ Agustín Pauli, Pbro.

Tortosa 6 de Octubre de 1878

### AUTOGRAFO DE LEON XIII

*Dominus dirigat corda et intelligentias vestras,meritis et auspicio. S. Theresiae.*

El Señor dirija vuestros corazones y vuestros entendimientos por los méritos y protección de santa Teresa

León Papa XIII.

## DESDE LA SOLEDAD

Varias veces mis queridos lectores habrán observado con el Solitario, que todas las obras consagradas a mirar la honra de Teresa, que no otra que la de Cristo Jesús, llevan impreso el sello de la contradicción, tanto más grave cuanto mayor gloria han de dar a Dios y más estragos han de causar en las huestes de Satanás. Observación es esta que ya hizo con espíritu profético el santo anciano Simeón cuando, al tomar en sus brazos al Hijo de Dios hecho hombre, predijo a su madre que era puesto por señal de contradicción. San Pablo, el apóstol de las gentes, predicador de la verdad en todo el universo, asegura también que todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución. Poco, pues, puede fiarse de la bondad de una obra si no está probada con la piedra de toque de la contradicción: poco celará los intereses de Jesús: poco durará animada de buen espíritu: no medrará.

Esto decía nuestra santa Madre al fundar sus monasterios. Cuando no sufría en alguno de ellos recia contradicción, o no la apedreaban con los fundadores, temía siempre su obra. El demonio, decía la santa Madre, no ha puesto todo su poder para impedirla: mala señal; porque él debe barruntar que poca gloria se dará a Dios allí, o que durará muy poco: no ha merecido los honores de la persecución de Satanás, poco deberá amenguar su imperio. Si con esta nueva obra no le van a disputar la presa, no le van a perturbar en la pacífica posesión de sus conquistas, necio sería mover polvareda para llamar la atención y tener que guerrear para conservar lo que pacíficamente posee. Pero como las obras de la gran Celadora de los intereses de Cristo, Teresa de Jesús, hacen grandes estragos en las huestes de Satán, y extienden admirablemente el reinado del conocimiento y amor de Cristo, de ahí es que son estas obras teresianas objeto preferente de sus iras.

Hemos seguido con mirada serena desde nuestra apacible soledad el nacimiento y desarrollo de la Archicofradía teresiana, y hemos visto levantarse contra ella en todas partes contradicción de buenos que es la más pesada; luego contradicción de malos en muchos puntos, y Dios quiera no llegue pronto el día, que el nombre de teresiana no sea sinónimo de perfecta cristiana, y por consiguiente no excite las iras de Luzbel y sus secuaces, y clamen como en los primeros siglos del cristianismo: Teresianas ad leones. Así lo hemos oído predecir a algunos graves amigos nuestros y fervorosos teresianos, y deseáramos para gloria de la Santa que acoceó a Lucifer, llegase ese día de triunfo.

Nace apenas la obra de celo de la Compañía de santa Teresa de Jesús, y ésta, más aún que la primera, por ser formada de gente escogida, excita las iras del infierno que se aúna para darle muerte, si posible fuera, aún antes de nacer. Los días de esta obra predilecta de la gran Teresa se cuentan por los combates y por los triunfos: combates y triunfos que no son más que ligero prelude de las luchas que ha de sostener y victorias que ha de reportar al pasar por el mundo ingrato haciendo bien por medio del Apostolado de la oración y enseñanza. Quien esté enterado de esta obra, que lleva todas las señales de ser obra de Dios, puede decir con verdad si exageramos.

¡Cuántas veces hemos oído de boca de nuestros queridos amigos. Es obra de Dios, y no basta el infierno y todo el mundo a deshacer lo que Dios quiere que se haga!. En vano, pues, el infierno y sus secuaces trabajan y se afanan por destruir esta obra; sus esfuerzos no harán otra cosa más que purificarla y arraigarla.

No obstante, no se olvide que Teresa de Jesús cela por su obra predilecta y se interesa para que vaya adelante, y no dejará de hacer sentir su justo enojo con los que estorban el logro de sus santos fines por motivos y medios más o menos apasionados.

Un hecho que refiere el Año teresiano en el día 22 de este mes hace ver cuánto se interesa la Santa desde el cielo por sus hijos y como castiga a los que injustamente se oponen a sus santas obras.

Un amigo nuestro muy querido nos ha favorecido con su copia, y quiera el cielo no se repitan iguales o parecidos casos en nuestros días. Dice así: " En la ciudad de Catanzaro, que es de la Cantabria Ultra, queriendo nuestros Padres Carmelitas Descalzos fundar un convento de la Religión, y resistiendo mucho un Superior, no porque no lo quisiese en su ciudad, sino porque no quería que se hiciese en el sitio determinado por los Padres, que era en una iglesia antigua dedicada a san Juan Bautista; y habiendo los Padres obtenido facultad de fundar en dicho sitio, se indignó de tal manera el Superior, que trabajó fieramente a los Padres, haciendo prender a algunos sin otra causa, y a los que quedaron en el convento los hacia estar circundados de guardias para que no saliesen; y para imposibilitarlos a procurarse el sustento necesario, hasta fulminó excomunión a quienes presumiesen llevar ropa, comestible u otra necesaria a los Padres. No quiso dejar sin castigo tan grande temeridad nuestra santa Madre, pues apareciendo una noche a una mujer, que era de espíritu muy elevado, se la hizo ver con la cara indignada y con una disciplina en la mano; y preguntándola la mujer por qué iba tan enfurecida y por qué con aquella disciplina, respondió: " Voy a castigar a ese señor que tan injustamente persigue a mis hijos" y a la mañana siguiente, que fue el día veintidós de Noviembre de mil seiscientos cuarenta y uno, se halló muerto el dicho Superior, sin que la noche antes se hubiese ido a la cama con alguna disposición para morir." Así muestra la Santa que todo lo puede cuánto cuida de sus hijos, y como hasta en los más mínimos detalles de sus obras hace sentir su influencia.

Teman, pues, los que cautelosa o apasionadamente impiden pues las obras teresianas, y anímense los devotos teresianos con el recuerdo de estas verdades a trabajar sin descanso en promover los intereses de Jesús y su Teresa, y cuando mayores contradicciones se levanten contra sus obras, persuádase más y más que se obra de Dios, que ha de darle gran gloria, que está asegurado su fruto. De lo contrario teman que poco ha de durar, o poco perderá Satanás con ella.

No olviden al mismo tiempo de acudir a Dios con sus oraciones para que ilumine y dirija todos sus pasos, y si perseveran en tan santo ejercicio, aunque no sea más que por un cuarto de hora de oración diaria, les promete el cielo de parte de su Madre y protectora santa Teresa de Jesús.

*El Solitario*

## EL SERAFÍN DEL CARMELO

Cuando el amor se apodera de un corazón, obligado por las finezas recibidas del objeto amado, comunes son a ambos las penas, comunes las alegrías, y comunes también los honores y glorias a que alguno de ellos es elevado.

Por eso nuestro amante corazón eleva hoy un himno de gracias al cielo por la riquísima perla que no ha mucho colocara en la hermosa corona que orla las sienes de la Santa de nuestro corazón, el gran Pontífice y Padre nuestro muy amado León XIII.

En la recepción general a los romeros españoles y en ocasión de encomiar las glorias que tan de relieve descuellan en nuestra Santa Madre, dijo que Teresa de Jesús era el Serafín del Carmelo.

Nos basta este elevadísimo nombre; no pasemos más adelante. ¿Qué es un serafín? Un serafín, después de María Inmaculada, es la obra más perfecta de Dios, la más noble, la más expresiva imagen de su Ser; un puro espíritu que procede inmediatamente de Dios, y por consiguiente no es más que luz y conocimiento. Los Serafines son incomparablemente más hermosos que todos los demás ejércitos de Ángeles, y su oficio es abrasarse continuamente en amor de Dios comunicando a las criaturas el fuego purísimo en que ellos arden.

¿Puede darse idea más elevada, fin más sublime, obra más perfecta? Pues toda esa elevación, sublimidad y grandeza reúne en sí el milagro de su sexo, como la llamó el inmortal Pío IX, la gran Teresa de Jesús.

Ese corazón, que no puede compararse más que con la inmensidad de la arena esparcida cabe el mar, fue abierto de parte a parte por diestro Serafín como penetrante dardo, para que brotase el volcán de amores que la consumían, y sus llamas, sin prenderse en objeto alguno de la tierra, con la velocidad del rayo se dirigen al cielo donde habita su Amado. ¡Oh mujer extraordinaria, alma angelical, que en medio de todas las virtudes nos dices que en todo estaba hecha una imperfección menos en los deseos y amor a tu Dios! Ya tienes bastante para arrebatar su corazón y hacerlo todo tuyo. Pero ¡ah! Queridísima Madre de mi alma, que no vas a triunfar en tu pretensión santísima y sublime.

Al remontar su vuelo tu noble espíritu a la mansión celeste para posarte en primera fila entre los amadores de Dios, te encuentras frente a frente con los Serafines, y para estos para ti son rivales que ¡hay! no podrás vencer. Más vamos al escrutinio en la cuestión de amor, y descubramos quién mejor llena las condiciones impuestas por el Crucificado respecto a esta virtud. Él nos dice que no puede ser mayor el siervo que su Señor, y que habiendo sido El perseguido, escarnecido y despreciado, aquel que más cerca le siga por el camino de la cruz, tanto más se internará en su sagrado Corazón, abismo insondable de penas y agonías. ¿Y Teresa de Jesús ha padecido impulsada por amor a su Dios? ¡Oh que en esto hablan más alto sus obras que nuestras pobres palabras. ! La reforma de su Orden, la persecución de buenos, las dudas del espíritu, el mundo y el infierno, todo de lleno se subleva contra la pobre monja de corazón gigante, y ella, la nueva Débora, como la llama la Iglesia nuestra Madre, pasa por todo, se aumentan con rapidez mágica los quilates de su amor, y padece y ama, ama y padece en grado el más sublime recorriendo los hermosos vergeles de la Mística con velocidad, logrando que el mismo Dios le cediese su honra, cosa que jamás ha querido ceder a criatura alguna.

O morir, o padecer; he ahí el grito del corazón herido de Teresa.

No así los Serafines, que gozando siempre, no han experimentado las miserias de esta frágil carne, ni han sido heridos por las punzantes espinas de esta escabrosa tierra, sino que abrasados de amor continúan su santa tarea sin tropiezo ninguno.

Luego triunfaste, Madre amada de mi corazón, triunfaste. Los Serafines aman gozando, y Tú padeciendo. Debido te es el puesto de honor entre los seres más abrasados en amor a Dios.

¡Serafín en carne!! Victoria, victoria en el cielo ha obtenido mi adorada Madre, exclama esta tu hija al contemplar tu amor. Victoria, victoria también en la tierra, puesto que acaudillas a la falange escogida de jóvenes católicas introduciéndolas por los senderos de la perfección, mientras que Satanás, con la cola entre piernas, se vuelve a su tenebrosa cárcel por ver destruidos sus infernales planes. Aquel infeliz, que no puede amar, ¿qué daño puede causar a las que pretenden imitarte en el amor?

Y nosotras, tus mimadas hijas, seguiremos tu ejemplo aleccionadas con tus santas doctrinas.

¡Oh Serafín paciente! muy en breve vamos a enarbolar tu inmaculada bandera a los cuatro vientos, y Tú debes probar la robustez y fuerza de tu brazo.

Cristo Jesús, nuestro Rey inmortal; María Inmaculada, nuestra Emperatriz, que es el arsenal de donde saquemos las municiones de la oración, magnanimidad, celo y sacrificio, puesto que a un ejército en orden es comparada María por la santa Iglesia, y Tú, invencible Teresa, nuestra Capitana general que nos enseña ese arte divino de vencer siempre en toda batalla a ejemplo tuyo, seréis nuestra fortaleza. Bien ves que para esto necesitamos un corazón encendido en amores del vuestro.

Gloria y honor, bendición y raudales de gracias a esta seráfica Madre, que hoy más que nunca atiza el fuego de tantos corazones.

Aureola de triunfo a la que es la Santa más sabia entre todas las Santas, y la Sabia más santa entre todas las sabias.

Agradecimiento y amor eterno de sus amantes hijas, que pegadas sus frentes con el polvo de la tierra por reconocerse indignas de tal sinnúmero de favores, te dicen lo que Tú en otros tiempos a tu amado Jesús: ¡Oh Madre adorada! O ensanchad nuestro corazón o limitad tantos favores; pero, más bien, dadnos esa generosidad sin límites para nuestro Amado, y todo lo que el mundo juzga irrealizable se nos hará fácil, pues tenemos como Tú el oficio de serafines para meter fuego en todos los corazones y hacer que ardan en amor de Jesús.

Tu apasionada

*Hija*

## **COLEGIO DE SANTA TERESA DE JESUS EN JESUS DE TORTOSA**

Prosigue, aunque, no con la actividad que desearíamos por falta de recursos, la obra del Colegio de la Compañía de santa Teresa de Jesús. Si los que tienen celo por la mayor gloria de Jesús y su Teresa se esfuerzan en favorecernos con sus oraciones y limosnas, dentro de dos meses confiamos poderles dar una nueva que ha de alegrar grandemente su corazón. Oraciones y limosnas necesita esta obra para poder crecer y desarrollarse cual conviene para celar en la mayor escala posible los intereses de Jesús y su Teresa. No nieguen este obsequio a la Santa más agradecida y que sabe recompensar con el ciento por uno y después con el cielo a sus devotos y amigos queridos.

*E. de O.*

## **CARTAS ÍNTIMAS**

Rvda. Madre María Teresa, Priora:

Hoy sí que voy a comunicarle a V. buenas noticias, mi buena Madre, pero noticias íntimas, ¿Sabe V.? noticias de ese mundo interior, en donde su alma de V. vive por una manera feliz la vida escondida en Cristo Dios.

¡Ah! En el siglo no conocen, mi buena Madre, ese mundo, cuyos esplendores y magnificencias no pueden ser contemplados con ojos de carne, y cuyas inenarrables dulzuras no pueden ser gustadas ni sentidas por corazones avezados a nutrirse y alimentarse con los groseros y bastos manjares de mundanales afectos y degradantes pasiones.

Dicho se está, pues, que no voy a hablarle de nuevos inventos ni adelantos materiales, ni siquiera de los milagros, como dicen ellos, de la exposición de Paris, cuyas tendencias no son muy consoladoras que digamos para quien no mira solamente la superficie de las cosas. Allí se rinde culto a la materia, se levantan altares a la materia, se cantan himnos a la materia, se trata nada menos que de inmortalizar a la misma materia, ... Y el alma ¿dónde está? ¿Dónde el espíritu? ¿Dónde la virtud? ¿Dónde la santidad? ¡Ah mi buena Madre ¡De todo eso saben prescindir en esas exposiciones que con todo su soberbio aparato no vienen a ser otra cosa que puerilidades y naderías, puestas al lado de las grandezas de la virtud, de las hazañas del espíritu y de los gloriosos vencimientos del alma.

Dejemos, mi buena Madre, dejemos ese mundo de donde se halla desterrada el alma y en donde el corazón verdaderamente delicado siente que se ahoga y se asfixia. El mundo de las almas y de los hermosos y levantados sentimientos, ese nos ofrece más suaves y regalados encantos, y en ese me agradaría divagar ahora, sin olvidarme de V., mi buena Madre, antes complaciéndome en ... ¡vea V. que atrevimiento! En hacer sentir a su corazón de V. las mismas impresiones que recibiera el mío.

Y sea lo primero contar a V. que en nuestro convento de Carmelitas Descalzas han profesado ya dos novicias, Sor M<sup>a</sup> de los Ángeles y Sor Teresa de Jesús. (¡Qué nombre!). Son las primeras que han tenido la dicha de tomar el velo en este convento, circunstancia que ha revestido el acto, ya de suyo tan bello, de nuevos y extraordinarios encantos.

La profesión fue el día 19 de Octubre último, día consagrado a san José, que es el protector de dicho convento; infraoctava del solemne novenario que las teresianas dedican en todas partes a su

santa Patrona; y, para que nada falte, fiesta de san Pedro de Alcántara, confidente de los secretos de santa Teresa de Jesús y primer director de su espíritu. ¿Le parece a V. si eran buenos los auspicios con que se hacía la profesión?

Era de mañanita y ya la iglesia provisional del convento la hubiera V. visto llena de gente, ávida de presenciar el tierno y religioso espectáculo. A la puerta de la Iglesia se colocó un toldo para resguardar del fresco de la mañana y luego del sol a la gente que no pudiera caber dentro.

Revestido con las vestiduras sagradas el M. Ilte. señor Gobernador eclesiástico de esta diócesis, y acompañado de su secretario y ministros, salió al altar, al tiempo que la Comunidad entraba procesionalmente en el coro bajo o grada. La reja estaba sin el cortinaje que suele tener permitiendo descubrir desde fuera a las Religiosas, y, sobre todo, a las dos venturosas novicias que, arrodilladas en primer término, ceñida la frente con guirnaldas de frescas y vistosas flores, cubierta la espalda con los pliegues de cándida capilla y llevando un cirio encendido en las manos, se ofrecieron a la vista de todos, radiantes de gozo y dicha; bellas con esa belleza superior que, naciendo por maravillosa manera del alma, sólo puede hablar el alma; e interesantes sobre toda ponderación, como interesante es y será siempre la abnegación y el sacrificio de lo que más ama el mundo llevado a cabo por corazones jóvenes y privilegiados.

El celebrante ha entonado el *Veni Creator*, que ha seguido cantando en la iglesia la Capilla de la catedral con acompañamiento de armonio. Se han colocado los dos velos que se iban a imponer en azafates de plata, uno a cada lado de la mesa del altar, y se ha dado principio al Divino oficio, que ha cantado la expresada Capilla.

La gente entre tanto se ha ido apiñando, apiñando de tal suerte, que no podía darse un paso por aquel recinto. Poder ver y contemplar el rostro a las dos novicias que profesaban, era una gran dicha que todos deseaban obtener.- ¡Qué bellas, qué encantadoras están! Decía una anciana mirándolas enternecida. Ellas sí que han sabido hallar la mayor felicidad que en el mundo puede hallarse. Yo ya soy vieja, y sé bien todo lo que el mundo puede darnos. ¡Dichosas mil veces, mis queridas hijas, que desde los brazos de vuestras madres voláis hermosas, virginales y puras a los amorosísimos abrazos de vuestro divino Esposo Jesús! Junto a la anciana había una joven que al oír estas palabras se ha enjugado una lágrima.

Al lado de la puerta se había colocado un púlpito. A su debido tiempo lo ha ocupado un orador sagrado, P. Plácido Vilarrubias, Benedictino, muy ventajosamente conocido en esta ciudad. Sería cosa por demás difícil darle a V. una idea, mi buena Madre, de su elocuente y oportunísima peroración. ¡El sacrificio que hacen y deben hacer las almas que se consagran por completo a Dios! he aquí el tema interesante que desarrolló el Padre Benedictino. Con valiente pincel les trazó a las jóvenes novicias la senda que debían ellas de seguir precedidas por Jesucristo; senda de humildad, de penitencia, de soledad, de sacrificio, de amor, de continua oración, siendo medianeras entre Dios y los hombres para aplacar el justo enojo de Aquel y atraer a estos al redil del buen Pastor. Propúsoles el ejemplo de su santa Madre Teresa de Jesús, “ que moría porque no moría,” avocó el glorioso recuerdo de aquellas intrépidas heroínas, hijas de santa Teresa, a quienes la revolución francesa del siglo pasado llevó a la guillotina, y por fin refrescó la dulce memoria de aquel ilustre Carmelita Descalzo, señor Obispo de Eumenia, que entonces hacía un año presidió la solemne inauguración de este convento, vistió el hábito del Carmelo a aquellas mismas novicias, y les dirigió su evangélico acento, en que se sentía vibrar el celo del apóstol y la intrepidez del mártir de Cristo. Fue de gran efecto entretejer en su discurso el recuerdo de aquel, de quien cantaba un amigo mío:

Su espíritu templado en el combate  
Harto muestra su enérgico ademán;  
Bien se adivina que en su pecho late  
De hermosa caridad todo un volcán.  
En cárcel tenebrosa le encerraron  
Los que digan ¡mentidos! Libertad ;  
Mas su acento de apóstol no acallaron,  
Que no admite prisiones la verdad.

Concluida que fue la plática, el ilustre celebrante, revestido con capa pluvial, procedió a la bendición de los dos velos que eran sostenidos por los padrinos. La capilla cantaba entre tanto aquel suavísimo responsorio: *Amo Christum, in cujus thalamun introibo...*” Amo a Jesucristo, en cuyo tálamo yo voy a entrar, y cuya Madre es virgen” Cuando espiraron las melodías de esta como declaración de un amor inefable que parecía exhalar de aquellas dos almas escogidas por el Señor para esposas suyas, acercóse el Preste, acompañado de sus ministros, a la rejilla del comulgatorio, llevando el Subdiácono los velos bendecidos. Entonces el coro con acentos de júbilo santo cantaba aquella hermosa antífona: *Veni Sponsa Christi...*” Ven oh esposa de Cristo, a recibir la corona que el Señor te ha reservado por toda la eternidad.”

A tan tierna y apetejada invitación se levantaron las dos novicias, y una después de otra entonaron con un acento que no parecía sino el suspiro amoroso escapado de sus almas, aquella otra antífona no menos bella: *Suspice me, Domine...*” Recíbeme, Señor, según tu palabra, y viviré: y no

quede yo confundida en mi esperanza." Dicho esto, se acercaron ellas a la ventanilla, y puestas allí de rodillas, el Preste les echó el velo sobre la cabeza hasta cubrir el rostro, diciendo aquellas sacramentales palabras: *Accipe velum sacrum pudoris et reverentiae signum*, etc., tan expresivas y enérgicas como consoladoras para las esposas de Cristo Jesús.

Colocáronse luego las recién profesas en medio del coro, en donde eran vistas desde fuera por la gente de la iglesia; y con una voz que semejava un raptó de júbilo y de supremo celestial placer, al hallarse en la plenitud de su dicha, cantaron una en pos de otra; *Possuit signum in faciem mean*: "Puso una señal en mi rostro" Y la Capilla de música respondió: *Ut nullum amatorem ...* " Para que a ningún amante admitas sino a El."

¡Qué diálogo tan tierno y celestial! ¡Qué colores tan suaves y divinos! ¡Qué atmósfera tan rica de amores sin nombre, de fragancias desconocidas, de reflejos de otros mundos! ¿Qué valen al lado de este sublime cuadro incomparable las pequeñas y mezquinas y despreciables grandezas de los amores del mundo?

Pero faltaba aún el postrer episodio, acaso el más bello de todos. Entonó la Capilla un solemne *Te Deum*, y mientras llenaban la iglesia y penetraban en el interior del convento los estrepitosos ecos del himno de gloria, y volteaban las campanas como poseídas de un extraño arrebató de gozo, las recién profesas, tendidas ya en el suelo sobre un jergón en forma de cruz, y cubiertas con un paño blanco, recibían una lluvia de flores y de hojas que sobre ellas echaban a puñados las Religiosas.

¿Qué es lo que pasaba entonces por el corazón de las recién profesas? ¿Es que morían entonces al mundo para vivir sólo en su Dios? ¡Ah! Quédese para Dios solamente saber los sagrados misterios de un amor escondido en los senos de las almas virginales

Así que se concluyeron las últimas oraciones, se levantaron las últimas oraciones, se levantaron del suelo las recién profesas, besaron la cruz, luego la mano del Preste, y por fin fueron una tras otra abrazando con los más tiernos y apretados abrazos a cada una de las Religiosas. Aquí si que al ver aquel tiernísimo espectáculo casi no había en la iglesia quien no estuviese enternecido y vertiese suaves lágrimas. La Capilla entre tanto, como si quisiera expresar la dulce complacencia que sentían todos los corazones al contemplar aquel cuadro, propio de los primeros siglos de la Iglesia, cantaba este bellissimo versículo: *Ecce quam bonum et quam jucundum...*" Ved cuán bueno y cuán dulce es habitar juntos los hermanos...!"

Con esto se terminó la tierna y religiosa ceremonia, que yo me he permitido, mi buena Madre, contar con alguna extensión, no por V., como ya comprendo perfectamente, sino por aquellos corazones a quienes no desagradan del todo las " cartas íntimas," sin duda porque a V. van dirigidas y a nadie sino a V. pertenecen.

Y sin embargo, yo no estaba, mi buena Madre, en la ceremonia que acabo de contar. Agradézcalo pues V., no a mí, sino a un amigo muy querido, que habiendo presenciado el acto me lo ha referido minuciosamente.

¿Pues dónde se hallaba V. entonces? oigo que me pregunta. Me hallaba, Madre mía, en otra ceremonia muy parecida. Tres jóvenes teresianas tomaban aquella misma mañana el hábito religioso en el convento de Agustinas de un pueblo inmediato que se llama Uldecona. La una de ellas es de Alcanar, la otra de Fatarella, y la otra es de mi pueblo, la conozco bien, y... yo no podía faltar allí, porque se llamaba en el siglo (quiero que V. lo sepa), se llamaba Joaquina Altés y Alabart, y ahora Sor Joaquina Miguella. ¿Comprende V. cómo yo debía estar en aquella ceremonia?. No quiero, ni podría hablar de ella, tal vez que ya esta carta ha salido demasiado larga. Sólo le diré que casi, casi me enternecí y lloré como un chico, y por poco tengo que bajarme del púlpito por no poder seguir hablando.

Sea lo último contarle a V., mi buena Madre, que cinco novicias más, todas almitas como gustan a V., han tomado el hábito en nuestro convento de Carmelitas, con cuyo motivo se hizo una bella función. Dentro de poco creo que van a profesar las dos novicias que no pudieron verificarlo el otro día.

Se recomienda a sus oraciones y las de sus hijas su afectísimo y atento servidor en Jesús de Teresa.- A

## ROMERÍA DE SANTA TERESA DE JESUS

Iniciada, como a su tiempo indicamos, por la Juventud católica de Cataluña, y nombradas respetabilísimas personas para componer la Junta central organizadora, una Comisión de la misma se dirigió a la Ciudad eterna con la antelación conveniente siendo recibida por Su Santidad el día 6 de Octubre. El Papa habló familiarmente con los comisionados, les permitió besar la mano, y concedióles su bendición apostólica, que hizo extensiva a la Junta, a los peregrinos todos y a cuantos se les uniesen en el espíritu. "Decid, escribid, les repetía, que su Padre les espera, que desea verlos, que ansia ver a los representantes de todas las Diócesis de España. Bendigo a todos; los amo

entrañablemente. Les recibiré gustosísimo el día de santa Teresa, de esa gran Doctora, de esa española ilustre."

En Barcelona se empezó el día 7 en la Parroquial de Nuestra Señora del Pino un Triduo solemne para los fines de la romería, celebrando el Presidente de la misma, Sr. Obispo de Huesca, la santa Misa el día 9, durante la cual se distribuyó la Sagrada Eucaristía a un crecido número de fieles.

El mismo Prelado el día 10 celebró el augusto sacrificio en Santa María del Mar con extraordinaria asistencia, y poco después pasó al embarcadero de Atarazanas, siendo conducido en una falúa al vapor Santiago, y recibéndole con entusiasmo los peregrinos que llenaban la cubierta. Puesto el buque en marcha a las nueve, con tiempo magnífico, entonaron aquellos el himno Profesión de fe, mientras les saludaban desde las barcas, agitando blancos pañuelos, muchísimas personas que habían acudido a despedirles.

En todos los semblantes rebosaba el mayor entusiasmo y alegría, que manifestábase en ardientes vivas a España católica, a la santísima Virgen, etc., y en el instante de salir del puerto se entonó con solemnidad la Salve Regina y el Ave Maria Stella.

El Ilmo. Sr. Obispo dispuso se rezara el itinerario de los sacerdotes, y concluido se empezaron los cantos, que se sucedieron casi sin interrupción todo el viaje, cantando los peregrinos de cada provincia himnos religiosos populares de su país. Tres veces al día se rezó el santo Rosario, y en la noche del 11 a la luz de la luna improvisóse en la toldilla una velada literaria, en la cual tomaron parte varios poetas y oradores, contándose entre los primeros los laureados. D. Jacinto Verdaguer, Pbro., y D. Jaime Nogués. En el mismo día tuvo lugar una función religiosa en la que pronunció un elocuente sermón el Rdo. Dr. D. Francisco Barrio González. Al descubrirse a las dos de la tarde las montañas de Cerdeña, entonóse con toda solemnidad la Salve, rezando seguidamente Vísperas los señores sacerdotes, y un *De profundis* por el alma del romero que murió en la primera peregrinación y fue echado al mar en aquel punto, y luego predicó el Rdo. Dr. Rosés, cura párroco de Argenton.

A las tres de la madrugada del 12 divisaron los Estados Pontificios, llegando al puerto de Civitavecchia a las siete de la mañana después de una travesía feliz. Los pasajeros preparáronse para desembarcar; pero recibieron una gran sorpresa la noticia de que el Gobierno usurpador de Roma había dado orden de que hiciesen cuarentena hasta el día 15. Como obra de Dios, no podía faltarle a la romería el sello de la persecución. Los peregrinos, sin embargo, sobrellevaron con mucha resignación las molestias que les causó semejante medida, y continuaron las funciones religiosas a bordo, como los demás días, siendo un gran número los que el domingo se acercaron a la Mesa eucarística a pesar del temporal y de la lluvia que arreciaban. Dos horas después de la llegada de los romeros a Civitavecchia, se embarcó un regimiento de línea piemontés que fue el primero que en 20 de septiembre de 1870 penetró por brecha de la Puerta Pia en la Ciudad Eterna, de donde aún no había salido desde aquella fecha: así sucedió que mientras los peregrinos se veían injustamente obligados a permanecer en el puerto en medio de la mayor ansiedad, aquel regimiento estaba expuesto en alta mar a los furores de una gran tempestad.

A las ocho y media de la mañana del día 15 se permitió desembarcar a los romeros, los cuales llegaron a Roma a las cinco de la tarde El día 17 a las ocho oyeron misa en la Basílica Vaticana, celebrada en el altar de la Cátedra de san Pedro por el cardenal Borromeo, quien administró el Sacramento eucarístico a todos los presentes, pronunciando después el Ilmo. Sr. Obispo de Urgel un notabilísimo sermón, Inmediatamente visitaron el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles, y se dirigieron procesionalmente al de Pío IX cantando el Miserere, y allí postrados entonaron el *De Profundis*.

A las doce fueron introducidos en el Palacio apostólico del Vaticano por la puerta de bronce, y se reunieron en la sala Ducal, en medio de la cual había un trono pontificio. No pudieron todos caber en ella, pues eran cerca de dos mil, algunos se vieron obligados a permanecer en la sala contigua. A las doce y media entró Su Santidad, acompañado de diecisiete cardenales, nueve obispos y otros dignatarios, guardias nobles, etc., siendo recibido con entusiastas vivas.

Sentado León XIII en el trono, el Sr. Obispo de Huesca, cabeza de la peregrinación, se acerca a las gradas del trono, y leyó en castellano el siguiente caluroso mensaje.

Beatísimo Padre: las reverendas palabras con que Vuestra Santidad ha anunciado al mundo que el Poder espiritual, que le ha sido confiado por Nuestro Señor Jesucristo en bien de la Iglesia y de la misma humana sociedad, está hoy tan cohibido, que hace difícilísimo el gobierno de esa Iglesia santa, han conmovido profundamente y llenado y llenado de angustia nuestro corazón.

Hijos de España, de esta nación siempre devotísima de la Santa Sede Romana, que le ha dado tantos y tan ilustres defensores, y que tiene la dicha de contar entre sus Santos a Domingo de Guzmán, Ignacio de Loyola y Teresa de Jesús, no podemos permanecer indiferentes ante las amarguras de Vuestra Santidad, mayores aún, según nos ha dicho, que las que otros hijos desnaturalizados hicieron sufrir a vuestro bondadoso y santo predecesor.

Los católicos españoles acatan y adoran los inescrutables designios de la divina Providencia en la permisión de los males gravísimos que desde hace muchos años viene padeciendo la Iglesia de Dios y sus venerables Jerarcas. Pero no pueden menos de admirar y de lamentarse también de la ceguera inconcebible de los Gobiernos que han tenido desamparada a la Santa Sede Apostólica en medio de

tantos y tan horribles tribulaciones, y de que no hayan comprendido que apoyando de esta manera tan patentes y en su consecuencia tan escandalosos atropellos, comprometían la existencia de todos los tronos, y aún la de la misma sociedad civil; supuesto que consintiendo o tolerando el desconocimiento de los inconcusos y sagrados derechos de la Santa Sede Romana, dejaban sin base en que pudieran descansar todos los demás.

Afortunadamente para nosotros, nuestra pena se ha templado en gran manera al postrarnos ante el sepulcro del primer Papa, el apóstol san Pedro. Y al considerar después que la Silla fundada por él, y en la cual se han sentado sin moral interrupción todos sus sucesores, se halla hoy ocupada por un Pontífice celoso y sapientísimo, que hace lucir a nuestra vista los primeros rayos de las más consoladoras esperanzas.

Lo pasado y lo presente, Santísimo Padre, nos infunde una firme confianza en un porvenir más dichoso, y en verdad que toda la historia de la Iglesia, en el largo periodo de diecinueve siglos, nos asegura de su inmortalidad siempre perseguida y siempre victoriosa, los días de sus más grandes tribulaciones han sido siempre el preludio de sus más insignes victorias. Han desaparecido los imperios, se han hundido las dinastías, y por cierto que son sin cifra los tronos que en nuestros mismos días hemos visto caer. Las mismas herejías que cada siglo ha visto nacer han desaparecido igualmente, sin dejar otro vestigio que las ruinas y males que han ocasionado. Ninguna institución humana ha podido resistir a la acción destructora del tiempo; sólo la Iglesia Romana ha visto estrellarse al pie de sus sagrados muros, tanto los embates de la persecución más horrible, como las furiosas olas de todas las herejías, de todos los errores y de todas las concupiscencias. Prueba irrecusable de que verdaderamente está establecida por el mismo Dios, que la ha prometido su perpetua asistencia para que nunca puedan prevalecer contra ella las puertas del infierno. Por eso la Iglesia santa puede hoy repetir, como en los días de sus más grandes dolores, las hermosas palabras de David." Muchas veces me han combatido desde los días de mi juventud, pero nunca han podido derribarme" Así esperamos que sucederá ahora en estos días de tanto descreimiento y de general apostasía y de tan crueles persecuciones, porque contamos con la infinita misericordia de nuestro buen Dios, que no ha de abandonar a su Vicario en la tierra, y también con las virtudes, celo y prudencia de Vuestra Santidad.

Este es nuestro convencimiento, Santísimo Padre -como lo es el de todos los católicos del mundo-, al tener hoy el honor y la dicha inefable de postrarnos a los pies de Vuestra Santidad. Esta es la significación de la presente romería española que con indecible gozo de mi alma presento a vuestra Beatitud, como un testimonio irrecusable y elocuente de fe, de inefable amor, de obediencia incondicional y de adhesión sin límites. Esta es la significación del movimiento católico que se observa en todas las naciones y que tiende a librarlas de esta atmósfera envenenada y fría que envuelve a todo el mundo, secando en los corazones la savia de la Religión y de la Verdad. Por eso estos peregrinos, representantes de la mayor parte de las provincias de nuestra patria querida, que sin temor a ninguna clase de peligros han surcado los mares y se han resignado a permanecer por tres días encerrados en un buque, en virtud de una medida enteramente injustificada e injustificable, vienen hoy a saludar a su amantísimo Padre y demostrar que el augusto Cautivo del Vaticano es el Jefe del Catolicismo y reina en el corazón de sus súbditos, ante el cual pública y solemnemente y sin temor de nada ni de nadie protestan de su obediencia y de su amor.

Dígnese Vuestra Santidad, Beatísimo Padre, acoger benignamente esta sincera y cordial manifestación de nuestro sentimiento. Y concedernos su apostólica bendición, que humildemente imploramos postrados a los pies de Vuestra Santidad.

Terminada esta lectura, su Santidad se puso en pie y pronunció en italiano, con voz muy clara, un admirable discurso.

Las frases que nuestro amantísimo Padre consagra a nuestra heroína española no pudieron ser más hermosas y honrosas " Serafín del Carmelo "la apellida, pareciéndole poco ningún nombre de la tierra, de mujeres y de grandezas humanas, fue a buscarlo en el cielo, y le dio el que mejor le cuadra y es el alma excelente entre aquellos bienaventurados espíritus.

He aquí las palabras de su Santidad:

Bendito sea el Señor, que nos consuela en medio de nuestras tribulaciones y amarguras.  
*Benedictus Deus, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra.*

Vuestra presencia, hijos muy amados, que despreciando toda clase de peligros y penalidades consiguientes a un largo y fatigoso viaje, habéis venido a venerar el sepulcro de los santos Apóstoles y a consignar una vez más vuestra adhesión al Vicario de Jesucristo; vuestras palabras, inflamadas de afecto e impregnadas de veneración, y el tributo de vuestra piedad filial, conmueven profundamente nuestro corazón y lo llenan del más dulce consuelo, que es tanto mayor, cuanto estamos ciertos de que sale de un pueblo lleno de fe, de una nación noble y generosa, en profundas huellas de su adhesión inviolable a la religión católica.

Espanoles: vuestros reyes que siempre se gloriaron del título de reyes católicos, vuestros obispos (algunos de los cuales vemos presentes con gran satisfacción) que, muy adictos a la Sede Apostólica y celosos de sus prerrogativas, se distinguieron tanto en todos los tiempos por su virtud y doctrina, y especialmente la numerosa pléyade de Santos que florecieron siempre entre vosotros, habla

muy alto de la piedad y religión del pueblo español. Muchas de las Ordenes religiosas (como decía poco ha el señor Obispo) que con los poderosísimos medios que posee la Iglesia y con las obras de caridad más acendrada en que se inspiraron tanto ha contribuido, dentro y fuera de España, al verdadero bienestar de la sociedad cristiana y civil, deben a vuestra patria sus gloriosos fundadores.

Y ahora nos ofrece una nueva prueba de la piedad tradicional de los españoles esta numerosa peregrinación que con gran acierto habéis puesto bajo la protección de santa Teresa de Jesús, y titulándola "Romería de santa Teresa." Esta mujer insigne, compatriota vuestra, llamada con razón Serafín del Carmelo, dotada de nobles y generosos sentimientos, y distinguida por su clarísima inteligencia, supo concebir, para mayor gloria de Dios, los más vastos proyectos y traducirlos en obras maravillosas con singular firmeza de carácter y con ánimo esforzado a pesar de las gravísimas dificultades y de la guerra más encarnizada que le declararon sus enemigos.

Hoy también está empeñada la lucha entre la verdad y el error, entre el bien y el mal; lucha que en nuestros días parece ser más fiera que nunca, merced a los artificios y poderosos medios con que cuentan los adversarios conjurados contra Jesucristo y su Iglesia, desconociendo así su origen sobrenatural y su misión divina a favor de la humanidad.

No conviene, sin embargo, hijos charrísimo desmayar ante las contrariedades que se os presentes, ni en vista de las fatigas que hayáis de soportar; sino más bien, estimulados con el ejemplo de vuestra santa Heroína, inflamados con el fuego de la caridad y fortalecidos con la esperanza de los auxilios divinos, pelead como valientes y sobre todo manteneos inquebrantables en la profesión pública y franca de aquella que vive y obra a impulso de la caridad, que ha triunfado siempre del mundo, y que ha sido constantemente la joya más hermosa y la bandera más noble de la España.

Vuestros padres con su nunca desmentida firmeza en la fe católica han utilizado, aun en época no muy remota, los esfuerzos de la herejía, que intentaba introducirse y propagarse en vuestras provincias. No abrigamos la menor duda de que vosotros, separándoos, según el consejo del Apóstol, de toda innovación profana, os mostraréis hijos dignos de vuestros mayores.

Esta unidad de fe y de religión contribuirá también en gran manera a vuestro bienestar y prosperidad temporal, estrechando maravillosamente los corazones, proporcionando a las familias la paz y la concordia, y promoviendo el verdadero bien y la gloria de la nación entera.

Contentaos, hijos muy amados, con estas breves palabras, que ha puesto en nuestros labios nuestra solicitud paternal por el aumento y conservación de la fe católica en vuestro reino, y que os sean prenda del vivo interés y del ardiente amor que profesamos a la España, sobre la cual con todo el corazón imploramos del Dador de todo bien la abundancia de gracias celestiales.

Recibid mientras tanto, mis amados hijos, la bendición apostólica, que de lo íntimo del alma os damos a vosotros a vuestras familias y a toda la nación española.

*Benedictino Dei. etc.*

Estas elocuentes palabras del Papa causaron emoción profunda, haciendo derramar lágrimas a todos los circunstantes, que cayeron de rodillas al verle extender la mano para darles la bendición apostólica. Luego, volviéndose a sentar en el trono, recibió el homenaje de los delegados de los obispos de varias diócesis de España, y mensajes de Cabildos catedrales, de Asociaciones religiosas, de la Juventud católica de Barcelona y de la nobleza española, a la que representaba entre otros el Duque de Solferino y el Conde de Centellas.

El ilustrísimo señor Obispo de Huesca y los demás delegados depusieron a los pies de Su Santidad para el Dinero de san Pedro algunas sumas encerradas en elegantes cofrecillos, y el Ilre. Sr. Dr. D. Salvador Casañas, vice-presidente de la Junta de Barcelona y delegado del Rmo. e Ilmo. Sr. Obispo de la misma, entregó el magnífico estandarte de la romería, que el Gobierno italianísimo sujetó al pago de 120 liras por derechos de aduana, como si fuera artículo de comercio. La Comisión tuvo después la honra de besar el pie del Sumo Pontífice, mientras los peregrinos entonaban un himno alusivo al acto. Estos a porfía le dieron las mayores muestras de filial cariño, agolpándose para besarle la mano y tocar sus vestiduras, dirigiéndole tiernas palabras de respeto y adhesión, y repitiéndose los vivas y aclamaciones al retirarse nuestro santísimo Padre.

El día 19 se dignó concederles otra audiencia. Poco antes del medio día los peregrinos fueron colocándose en dos alas y por diócesis en la galería de los Mapas y Tapices, y a las doce se presentó Su Santidad acompañado de varios Prelados, habiendo salido a su encuentro representantes de varias Asociaciones, quienes tuvieron la honra de besar su mano y recibir medallas de plata de grandes dimensiones.

El Sumo Pontífice, empezando por la derecha, recorrió lentamente durante dos horas la hilera de peregrinos, que de rodillas recibían la bendición apostólica y medallas de plata, escuchando paternales y bondadosas palabras de sus augustos labios. Todos tuvieron la honra de que el Padre Santo les dirigiese particularmente alguna palabra.

Muchos peregrinos entregaron a Su Santidad su modesto óbolo para el Dinero de san Pedro y otros ricos presentes, como el vaso lleno de monedas de oro, ofrenda del Cabildo catedral de Sevilla, vestiduras sacerdotales, vasos sagrados, etc.

En compensación a las vejaciones que nuestros compatriotas tuvieron que soportar de parte del Gobierno italianísimo, el Padre Santo dio orden para que los romeros, presentando la papeleta que los acreditaba tales, pudiesen visitar los museos, las catacumbas, la sala del Consistorio y los demás monumentos cristianos de la Ciudad Eterna. A los eclesiásticos les concedió el poder celebrar y también oír las confesiones en cualquier iglesia de Roma, incluso la basílica de San Pedro, en donde la facultad de confesar está reservada únicamente a los penitenciaros de la misma.

S. E. el cardenal Borromeo, con la más amable cortesía, puso a disposición de los españoles todos los departamentos del palacio Altieri, y los jóvenes del Círculo de san Pedro en el palacio Altemps les obsequiaron con magníficas veladas literario-musicales y espléndidos refrescos.

A las ocho del día 22 el Sr. Obispo de Huesca celebró misa en el altar mayor de la basílica de San Pedro, distribuyendo en la misma la sagrada comunión a sus peregrinos, los cuales dirigiéronse después a orar por la Iglesia y por el Papa ante el sepulcro del Príncipe de los Apóstoles.

En la mañana del miércoles 23 los peregrinos partieron de Roma. El andén de la magnífica estación central de los caminos de hierro romanos presentaba un espectáculo sumamente animado y pintoresco. Los setecientos y pico de peregrinos que hicieron viaje por mar estaban ya colocados en los coches del tren expreso, que la empresa de la vía férrea había puesto a la disposición de la Junta de romería. Un gran número de jóvenes pertenecientes a la Juventud católica romana se había dado allí cita para dar el último despedido a sus hermanos de las Academias de España. Unos y otros se abrazaron afectuosamente, prometiéndose sellar su fraternal amistad con una peregrinación que los jóvenes católicos romanos proyectaban al santuario de nuestra venerada patrona, la Virgen de Montserrat.

A las ocho y media salió el tren, y a las cuatro de la tarde, embarcados de nuevo en el puerto de Civitavecchia, el vapor Santiago zarpó rumbo a España. En el mismo instante el Ilmo. Sr. Obispo de Huesca dio por encargo especial de Su Santidad la bendición papal a todos los romeros, que la recibieron de rodillas, y luego se rezó el Rosario, cantándose religiosos himnos hasta muy entrada la noche.

A las once de la del 25 fondeó el vapor en el puerto de Barcelona, desembarcando los peregrinos a la mañana siguiente.

El domingo 27 se celebró en la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes una Comunión general, a la cual asistieron los que tomaron parte en la peregrinación y muchos de los que se habían unido a ella espiritualmente. Fue el celebrante el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, quien dirigió a la devota concurrencia un elocuente sermón, terminado el cual cantóse un *Te Deum* por el feliz éxito de la peregrinación.

## **RAMILLETE DE ESPIRITUALES FLORES**

### **EN OBSEQUIO DE LA SERAFICA VIRGEN Y DOCTORA SANTA TERESA DE JESUS**

(Continuación)

#### **C**

- Cierva espiritual. (San Francisco de Sales, Práct. del Amor de Dios, lib. 42, cap. 2).
- Querubín Seráfico. (El P. Fr. Joseph de santa Teresa, Carmelita Descalzo, tomo 3, Hist. Reform, Carm, lib. 44, cap. 6, n. 6.)
- Cifra preciosa de las Almas perfectas. (Ilustrísimo señor obispo don Francisco Sobrecasas en sus ideas varias, fol. 344).
- Columna Reipublicae christianae: Columna de la República cristiana (Anonimus ille qui in Offic. S. Teres., Typis dat. Colonia anno 1647, fol. 26).
- Columna firmissima. (Pedro Villafranca, en lámina que abrió de N. S. M. en Madrid, año de 1654).
- Columna de humo para guiar al Pueblo cristiano. (El Doct. D. Antonio Ossorio, Maravillas de Dios en sus Santos, part. 2, fol. 238).
- Conquistadora de España. (El P. Fr. Pedro de la Madre de Dios, Carmelita Descalzo, en el Memorial que dio el Rey por el Patronato de nuestra santa Madre).
- Contemplatrix divinísima: Contempladora divinísima. (A. P. M. Fr. Francisco Pizarro in Compendio totius Mysticae Theol., lib. 4, cap. 46).
- Contemprix nobilísima mundi; Despreciadora nobilísima del mundo. (V. P. FR. Joannis a Jesu María, Carm. Desc. in Epist. 7 sui Epistolar Spiritual).
- Corazón de la Gracia más portentosa. (El P. M. FR. Francisco Cabezas, Dominico, en los Colectáneos de Nuñez. Tom. 2, lib. 3, fol. 44).
- Cronista verdadera del Espíritu Divino. (El señor Inquisidor. D. Alexos de Bajados en sus Aphorismos, num. 39).

Crédito bellissimo de la pureza.(El P. M.Fr. Jacinto Parra, Dominico,honr'ço así a N.S.M. en su Rosa laureada,fol.336).

Cedro de la más profunda discreción. (El P.Fr. Luis Tyneo de Morales, Premonstratense, en su Mercurio Evangélico,fol.253).

Criatura la más perseguida que hasta hoy ha conocido la Iglesia militante.(El P. M. Fr. Diego Barrientos,Agustino, Vide Toledo(estivo a san Juan de la Cruz,fol.223).

Curtida en vencer imposibles.(El P. Fr. Francisco María en la Historia Reform. Carm.,tomo 1,libro.2,cap.23,n.5).

Custos magna Hispaniae: Guarda grande de España. (A-P.Fr. Marco Antonio Alegre, Carm. Observ., Paradys.Carm.ad.ann.1582,fol.424).

## D

Débora nueva.(S.S. Gregorio XV, in Bulla canónica et ejus).

Débora sabia, fecunda y animosa.(El Ilmo. Sr. D.Francisco Sobrecas Ideas varias,fol,310).

Dechado perfectísimo.(El P. Francisco Ribera en la Vida de la Santa,lib.2,fol.424).

Defensora de la Iglesia.(El P. Alonso de Andrade en la Introducción del tomo 1,de los Avisos de N.S.M.,cap8,fol,449).

Desmentidora de Adán.(El P. Jerónimo Pardo en sus Discursos Evangélicos,disc,25,folio 408).

Destituta omnibus humanis auxiliis: Destituida de todo humano auxilio.(Ecclesia,A.5. ad Mat.15 Octubre).

## E

Equalis B. Catharinae Senensi sanctitatem: Igual a Santa Catalina de Sena en santidad.(P. FR. Domingo Bañez, Dominico, apud P.M.Fr. Jacinto de Parra, Dominico, en su Rosa Laureada fol. 337).

Espejo de Jesús.(Ilmo. D. Joseph Barcia, obispo Gaditano, en su Despertador Santoral, fol. 294).

Espejo transformado en Jesu Christo.(Ilmo Sr. D. José Barcia, obispo Gaditano, en su Despertador Santoral,fol. 294).

Estampa de Dios.(P. Martín Cabrera, en sus Panegyricos,fol.264)

Estrella Real.(N.R.P. Gen.FR. Diego de la Presentación, en la Dedicatoria de las Cartas de N.S,M, a Felipe IV).

Estrella resplandeciente de los Reyes de España.(P.Fr- Marcos de Guadalajara, Carm. Observ., Hist. Pontific. part.5, lib.48, cap.4, fol.473).

Exploradora de los caminos del Cielo.(Tomás Alfay, en la Dedicatoria a N.S.M.de las Quast. Moral del P. Fr. Juan Henríquez).

## F

Fénix hermoso de la humildad de sí misma.(Det.D.Alejos de Bajados, en su libro Aphorismos de santa Teresa, aphor. 46).

Firmamento Sagrado.(Julian de Paredes, en la Dedicatoria a las Obras de N.S.P.,año 1694).

Flor para el Cielo.(Ilmo. Sr.D. Sancho Dávila, obispo de Jaén, en los Sermones de la Beatificación de N.S.M.,folio 311).

Fragua ardiente en que se prueban los espíritus.(P. Jacinto Quintero, en sus Panegyricos Sagrados,fol.468).

Florida Viña del Carmelo.(D. Manuel Aizpuro, en la Dedicatoria del Manifiesto de la Cierta Verdad, impreso en Salamanca, año 1697):

Fuego del amor.(P.M. Fr. Juan de Lereano, Dominico, en la Dedicatoria de su tomo I de Oración y Meditación, Ayuno y Limosna).

Gloria de nuestros tiempos.(Ilmo. Sr.D. Fr. Gerónimo de Lanuza,tomo 1,Com.44,n.36).

Gloria de su patria, y envidia de las ajenas.(P. Alonso de Andrade, hablando con la infanta doña Teresa, en la Dedicatoria,tomo 4, de los Avisos).

## ¡SERAFÍN DEL CARMELO!

Habló León XIII a los peregrinos españoles... y el nombre de santa Teresa de Jesús vino a dar el tono a su inspirado discurso.

Al dirigirse a los representantes de la España católica ¿podía el Vicario de Jesucristo olvidarse de nuestra gloria más pura?

Sí, de sus labios augustos se desprendió el dulcísimo nombre del Serafín del Carmelo; nombre que, pronunciado por el glorioso Pontífice, hizo estremecer de júbilo santo y de placer purísimo los corazones de los peregrinos.

¡Serafín del Carmelo! Así quiso por manera suavísima llamar a Santa Teresa el Vicario de Cristo, y así nuestros labios se complacerán de apellidar a la Amada de nuestro corazón.

Hablar de santa Teresa de Jesús es hablar a los españoles de aquello que más los honra y distingue. ¡Cuánta delicadeza mostró tener el Sumo Pontífice al contemplar extasiado la grande figura de nuestra inmortal Heroína!

¡Está visto! Dios quiere hacer que reviva en nuestro tiempos la gigante figura de nuestra más ilustre paisana, y lo quiere al asociarla ¿qué digo al asociarla? al confiar a ella la dirección del movimiento católico.

¡Estamos de enhorabuena! La bandera que, humildes instrumentos, hemos desplegado nosotros, es la bandera que los soldados de Cristo ven flotar siempre delante de sus ojos al protestar, a la faz del mundo, de su fe católica franca y decidida.

No nos hemos engañado. La que debelara a la impiedad del siglo decimosexto ha sido escogida por Dios para alcanzar inmortales triunfos sobre la del siglo decimonono.

Lo ha dicho León XIII. “Estimulados con el ejemplo de vuestra santa Heroína, inflamados en el fuego de la caridad y fortalecidos con la esperanza de los auxilios divinos, pelead como valientes ...”

¡Católicos españoles! Que peleemos como valientes, que nos mantengamos inquebrantables en la profesión pública y franca de aquella fe que ha triunfado siempre en el mundo, nos dice nuestro santísimo Padre; pero ¿qué estímulo debe mover nuestros corazones?. No otro, dice el Sumo Pontífice, sino el ejemplo de nuestra grande Heroína, incomparable paisana, santa Teresa de Jesús.

Ya no hay español que pueda excusarse de amar con el más fervoroso entusiasmo a la gran Teresa.

Hasta los corazones más dormidos deben ya despertar al ruido de ese nombre que sintetiza todas las grandes cosas.

Español y teresiano debe ser siempre lo mismo, pero hoy parece que debe ser como la piedra de toque de nuestro catolicismo.

¿Sería casual y fortuito que el grito de guerra de las modernas cruzadas españolas sea el nombre de Teresa de Jesús?

¿Sería casual y fortuito que la juventud femenil española aclame en la presente crisis social por su especial Patrona y valedora a santa Teresa de Jesús?

Sería casual y fortuito que los Pontífices Pío IX y León XIII, en los combates que está dando la Iglesia, nos propongan como modelo y Capitana a santa Teresa de Jesús?.

¡Dios lo quiere! ¡Gracias, Jesús de Teresa! Pues no abandonas, no, a la nación española cuando suscitas el espíritu de tu esposa, la gran Teresa.

¡Gracias también a ti, Serafín del Carmelo! Pues tu corazón seráfico parece todavía latir por tu querida España.

¡Que seas tú la gloriosa enseña que nos guíe a los combates del Señor, y por ti guiados y estimulados nos hagamos merecedores de la palma de los que vencen!

J. A. y A.

## REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESUS

Son en extremo entusiastas las relaciones de las fiestas de nuestra santa Madre Teresa de Jesús, que recibimos de todos los puntos de España. Van llenándose ya nuestros más ardientes deseos, porque vemos como se va extendiendo el culto y devoción a la Santa de nuestro corazón. Si va siguiendo como confiamos este movimiento teresiano, dentro de pocos años no habrá ciudad, ni villa ni siquiera aldea que no honre con especial culto y rinda solemnes obsequios a la Patrona de las Españas. Y muy justo es, por cierto, este despertar de nuestra patria, pues no ha hecho a otras naciones la gracia que ha hecho a España, dándole la gran Teresa de Jesús. Una cosa se alegrarán de saber nuestros lectores, y es que los más grandes apuros de los directores de la Archicofradía en la parroquia es el no tener altar o lugar para colocarla. En la diócesis de Tortosa, que cuenta más de doscientas parroquias, son contadas las que no tienen establecida la Archicofradía teresiana o no traten de establecerla cuanto antes, y todas casi han tenido que procurarse alguna imagen de la seráfica

Doctora, pues apenas había iglesia que no la venerase en alguno de sus altares. Sólo el acreditado escultor Cerveto de Tortosa ha construido más de sesenta imágenes de la Heroína española. Va extendiéndose la Archicofradía por Extremadura y Cataluña, Valencia y en especial Andalucía. Léase la adjunta carta y se convencerán de esta verdad.

**ALMERIA.**- Día de santa Teresa de Jesús de 1878. -Sr. D. Enrique de Ossó, Pbro. Gracias sean dadas a Dios Nuestro Señor, que el espíritu y culto a santa Teresa de Jesús va tomando vuelo en esta tierra de Andalucía.

Apenas, podemos decir, se conocía a la Santa ; y al momento que se le ha dado a conocer, presurosos se prestan a establecer la Asociación Teresiana.

El nombre simpático de Teresa de Jesús ya va resonando en esta Diócesis, como el medio más eficaz para obtener de Dios gracias abundantísimas.

El espíritu de oración, sacrificio y amor de Dios, parece que la Santa se encarga de infundirlo entre sus hijas.

Hoy mismo se establece una Asociación en esta ciudad con la solemnidad consiguiente de Comunión general, función religiosa con sermón por la mañana y tarde. El excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo con su actividad y celo asiste a ella, la cual concluida, se dirige a otra iglesia a decir Misa y dar la Comunión general en honor de la misma Santa. En cuya iglesia habrá función religiosa con sermón y Su Divina Majestad expuesta por mañana y tarde.

Coincide con todo esto el ingreso de una joven en uno de los conventos de esta ciudad, el que se esperaba fuese el día de santa Teresa para mayor culto de la Santa.

Ya está establecida la Asociación Teresiana en varios pueblos. Espero establecerla en otros para pedir las patentes todas juntas.

En fin, querido D. Enrique, la obra que V, con gran gracia de Dios ha empezado, se encarga la Santa de continuarla y concluirla

Le escribo la presente, aunque a vuela pluma, santamente impresionado de lo que veo y espero en honor de la que ha sido y es la gloria de la nación española.- Modesto Badal.

**TORTOSA.**- Con la devoción y entusiasmo que les distingue, han celebrado las Jóvenes católicas la fiesta de su tierna Madre el Serafín del Carmelo, la mujer milagro, santa Teresa de Jesús. El día doce principió el solemne novenario, con exposición de S.D.M. todas las tardes y sermón los que estuvieron a cargo de los Rdos. D. Enrique de Ossó. P. Vilarrubias y el M. Iltre. Sr. D. José Aguiló, canónigo de la catedral. Las funciones del día de la Santa Madre estuvieron brillantísimas; por la mañana el M. I. Sr. Penitenciario, Director de la Archicofradía, celebró el santo Sacrificio y distribuyó la sagrada Comunión a las Hijas de la gran Teresa de Jesús y personas devotas de la misma: más tarde se cantó solemne Oficio, y por la tarde, a más de los ejercicios de la novena, se cantó un solemne Trisagio, después del cual pintó con hermosos rasgos los grandes quilates de amor divino que encerraba el corazón de la Santa, el citado P. Vilarrubias. El altar elegantísimo; profusión de luces y flores hábilmente colocados, presentaban un aspecto el más hermoso; la imagen de la Santa, colocada bajo rico dosel, parecía robar todos los corazones, y juntos con el suyo ofrecerlos al tierno Jesús, cuya Divina Majestad expuesta convidaba a la oración y al recogimiento en aquellos dulces momentos, que en verdad breves parecen pasados a la sombra de Jesús y su Teresa.

**JESÚS** (Tortosa ). Las reverendas Madres Carmelitas descalzas celebraron el día de su buena y santa Madre con devoción y fervor sumo: la víspera cantó ya la reverenda Comunidad, con la solemnidad debida el oficio de la Santa; al día siguiente, el día de la fiesta, se celebró solemne misa, en la que el Rdo. capellán del convento demostró con la santa unción que le es característica, que santa Teresa de Jesús vino destinada a continuar la misión que el Padre celestial confiara a su Divino Hijo, ilustrando al mundo con su doctrina inspirada, santificándole con sus heroicas virtudes y salvándole por medio de la Reforma del Orden Carmelitano. La falta de espacio nos impide el dar a conocer a nuestros lectores algunos datos de este hermoso panegírico, pero si que para santa satisfacción de las Jóvenes católicas y para avivar más y más el justo agradecimiento que a estas deben las reverendas Madres, transcribimos lo siguiente: "Podemos muy bien asegurar que la Archicofradía teresiana dio motivo; viene a ser la piedra angular de este convento; sin la instalación de la Archicofradía, tal vez no hubiera venido la inspiración de levantarlo; santa Teresa lo alcanzó como primer fruta de la Asociación. Ya lo veis, reverendas Madres, debéis ser muy agradecidas con las jóvenes teresianas de toda España, que oran por vosotras y os consideran como a hermanas mayores, pues como vosotras llaman madre a santa Teresa, y en verdad son sus hijas pequeñitas: ellas y vosotras sois hijas de una misma madre; ella os dio a vosotras el ser con la reforma en el siglo XVI, y a ellas con la Archicofradía en el siglo XIX: sed, pues, todas hermanas, y orad unas por otras para que todas os salvéis."

-También las jóvenes católicas obsequiaron en la Iglesia parroquial del mismo arrabal a su tierna Madre. Después de celebrar con devoción y recogimiento un solemne novenario, con sermón

las más de las noches, llegó el día de la fiesta grande que se celebró misa de Comunión con plática por la mañana, luego solemne Oficio en el que hizo un bello panegírico de la Santa el P. Vilarrubias: por la tarde, expuesta Su Divina Majestad, se cantó solemne Trisagio, se practicaron los ejercicios del último día de la novena y después del sermón por el mismo Rdo. Padre, finalizó la función con los gozos y reserva. La concurrencia muchísima, y grande el entusiasmo de las teresianas.

**CORIA.-** El día de la fiesta de la Santa de nuestro corazón Teresa de Jesús se celebraron en su obsequio solemnes cultos por las jóvenes católicas en la iglesia de religiosas de la Madre de Dios. Por la mañana hubo Comunión general, luego con exposición de Jesús sacramentado se cantó solemne misa. Por la tarde también con exposición tuvo lugar una función muy devota, en la predicó el Rdo. D. Nicolás Pasalodos, director de la Archicofradía. La iglesia hermosamente adornada; el fervor y recogimiento de las teresianas edificante; el entusiasmo de los fieles grande

**FATARELLA.-** El día 20 celebró la Archicofradía la fiesta de su excelsa Madre y Patrona, después de un devoto novenario. Por la mañana invitando a los fieles para la fiesta recorrió las calles del pueblo el rosario de la aurora, al que siguió una muy concurrida Comunión general, misa solemne más tarde, y por la tarde solemne función, en la que predicó D. José Sabaté, Director. En ella se hicieron algunas agregaciones, se recitaron poesías por niñas del Rebañito, y se cantaron varios himnos por las jóvenes católicas.

**ORENSE.-** En la parroquial iglesia de San Ciprián de Tobas se celebró en obsequio de santa Teresa de Jesús un solemne novenario como preparación a tan gran Santa y Doctora. El día 15, a pesar de lo lluvioso del tiempo, afluyó un numeroso gentío de nueve parroquias a confesarse y comulgar desde las seis de la mañana hasta las dos de la tarde. Hubo misa solemne a toda orquesta y sermón por el Pbro. D. Servando Sánchez, muy devoto de la Santa. La iglesia estaba profusamente iluminada y muy bien adornada.

**CALIG.-** Nunca se borrará de la memoria de este religioso pueblo el hermoso espectáculo que presentó en los días, 18,19 y 20 del pasado mes con ocasión de bendecir y hacer la entrada solemne de una preciosa imagen de santa Teresa de Jesús, y del triduo que predicó con este motivo el Director de la Revista, Arcos de triunfo, recitación de versos, muchas niñas vestidas de Seráfica Doctora, de Ángeles, y hasta de un año, por promesas de sus padres, iba bellamente vestida la Santa; vivas entusiastas y una Comunión general de más de trescientas personas, con procesión y acompañamiento de música e iluminación espléndida, y vivas a la gran Santa: todo esto hizo para obsequiarla este religioso pueblo, que cuenta unas doscientas teresianas. El sermón de entrada lo predicó el celoso cura de San Jorge, y el último día por la tarde el teresiano párroco de Calig. Mucho nos prometemos del celo de la junta y sus dignos Directores, en bien de las almas por medio de la Archicofradía.

**SAN MATEO.-** En pocas partes hemos visto el entusiasmo, que en esta importante villa, para obsequiar a la seráfica Doctora en la solemne entrada de una bellísima imagen de santa Teresa el día 23 de Octubre. Más de doce arcos de triunfo, y todos adornados con buen gusto, vimos en la carrera que había que recorrer la imagen bellísima de santa Teresa de Jesús costeada por dos entusiastas teresianos, así como el altar lo ha sido por el fervoroso teresiano Rdo. D. Pedro Simó. Por la noche estuvo iluminada la calle Mayor, dando serenata de música, que duró unas dos horas, a una hermosa imagen de la Seráfica Doctora, que se destacaba en un elegante altar que hizo en la fachada de su casa el teresiano presbítero Simó, ya mencionado. Un piquete de tropa formaba la escolta de la Imagen y fue bendecida por el Rdo. Cura párroco en la Plazuela de las Monjas, y cuatro guardias civiles le hacían guardia. Un gentío inmenso después de la bendición rezó un Padre Nuestro a la bellísima imagen, y los acordes de la marcha Real de la música llenaron de entusiasmo todos los corazones, y al oír una sentida poesía recitada perfectamente desde un balcón por una teresiana, prorrumpieron en atronadores vivas a la Robadora de corazones. Más de 200 teresianas con cirios formaban la procesión. A pesar de ser día de labor, la Comunión general estuvo concurridísima (unos 400 comulgaron), lo mismo que las funciones de la iglesia de mañana y tarde. El Ayuntamiento, dando una prueba de su amor a la Heroína española, asistió a todos los actos, y por la tarde, al recorrer la procesión todo el pueblo, recitáronse dos hermosas poesías desde uno de los balcones de la plaza Mayor, terminando con soltar palomas, pájaros y arrojando multitud de flores sobre la Santa y versos sobre la apiñada muchedumbre, al mismo tiempo que eran contestadas sus vivas a la Heroína Española, a la Robadora de corazones, a la sin par Teresa de Jesús. Todos los balcones y ventanas de la carrera estaban adornados con colgaduras llamando la atención algunos altarcicos en honor a la Santa, que adornaban muchos cuadros con la patente de agregación a la Archicofradía. Hasta los militares casados tomaron parte muy activa en su fiesta, sobre todo levantando algunos arcos de triunfo en su obsequio. En todos los actos predicó el fundador de la Archicofradía

**IGLEZUELA.-** El día 27 del pasado mes instalóse en este religioso pueblo con toda solemnidad la Archicofradía Teresiana por su fundador, el cual predicó por la mañana, y por la tarde el teresiano presbítero Rdo. Miralles, de Benasal. Todo en masa acudió a las solemnes fiestas contándose más de 200 Comuniones. Mucho fruto esperamos del celo de su digno Párroco, sacerdotes y Junta y Celadores, y en especial de su entusiasta Rebañito, en especial hoy que posee una rica imagen de la sin par Heroína española

**CINCTORRES.-** El día 28 empezaron los ejercicios espirituales las 480 animosas teresianas de este pueblo. La asistencia, recogimiento y silencio indicaban bien a las claras el fruto que se podía esperar, y en efecto, fue abundantísimo y confiamos todavía será mayor cuando tan santos propósitos sean fundados con el rocío de la gracia del cielo y la cooperación de sus celosos sacerdotes, y en especial de su digno Director Rdo. Andrés Segur. Concluyeron el día de Todos los Santos con una numerosa y ferviente Comunión general. Fueron dirigidos por el Director de la Revista, ayudado en los últimos días por el peregrino teresiano Rdo. Roselló, Regente de Todolella. El Rebañito y sus entusiastas Pastorcitas, hacen prever en días no lejanos que la Archicofradía en este religioso pueblo darán grande gloria a Dios.

## **HECHOS EDIFICANTES**

### **LAS LÁGRIMAS DE UNA OVEJITA**

Tal vez dispuesto por el buen Jesús, no se ha insertado hasta el presente número el hecho edificante que a continuación se lee, ya que hace algunos meses que debíamos haberlo insertado; quizá su lectura mueva a algunos corazones a prepararse dignamente, con lo que, al venir Jesús entre nosotros, venida que está ya muy cerquita, halle obsequios dignos de su grandeza y de su amor, pues al paso que nuestros lectores admirarán en este hecho la sencillez y el candor de niñas las más encantadoras, hallarán mucho y bueno que imitar, mucho y bueno, que practicado por tiernas niñas, viene a confundir y a avergonzar a la gente grande.

- Carmencita, ¿qué has hecho en obsequio del Niño Jesús? Preguntaba Irene, niña inocente, cuya edad no llegaba a los ocho años.

- Yo, dice con gracia Carmencita, meditando el mucho frío que sentiría mi Niño Jesús, he trabajado por hacer un bonito cobertor con que cubrir su cuerpecito, y al recordar lo que nos enseñó en el cuarto nuestra pastora, se lo ha hecho de crochet, y creas que fue muy resistente mi ganchillo, pues a pesar de trabajar con hilo bastante gordo, logré, gracias al bendito Jesús, salir con la mía; mira, con el ganchillo de mis mañas y oraciones logré doblar los corazones duros de dos de nuestras amiguitas, hilo gordo por cierto, ovejuelas descarriadas, y hoy las tenemos ya en nuestro Rebañito, hacen con nosotras el cuarto de hora de oración, y veo voy copiando la muestra que me propuse, esto es, amoldar sus corazones al corazón bendito de nuestro Pastor Jesús. ¡Ay! Y que contento me parece que está nuestro divino Pastorcillo!

- Bien lo creo, replicó Irene, pero pienso estará más satisfecho y alegre con mi obsequio. Como Jesús nació a las doce de la noche, recé un Padre Nuestro a mi Ángel de la guarda para que me despertara a la misma hora, y cumplió muy bien lo que le pedí; me levanté a pesar del mucho frío, encendí las luces de mi pesebre, me postré, y con suma humildad dije a María y a José me consintieran tomar en mis brazos a su hijito Jesús. Otorgado el permiso, no cabía de placer, lo tomé, le hice mil caricias, le dije mil santas locuras, me lo comí a besos, y Él, ¡ay! qué contento era el mío! reía, lloraba, abría su boca para decirme algo, me miraba, alargaba sus manecitas, levantaba sus piecitos, y por fin entendí quería hiciese el cuarto de hora, lo hice, y en él, creas que no pude contener mis lágrimas: con ellas calenté sus helados pies y se las ofrecí; una, le dije, a mi favor, para que me hagas santa y sabia y me des el cielo; otra para nuestro Papa, ¡pobrecito, tanto que nos ama! A fin de que le libertes de la prisión; otra por mis padres y hermanitos, suplicándole inflamase en sus corazones las dulces llamas de su amor; otra rogándole diese a su Iglesia santos y sabios sacerdotes; otra por aquella necesidad, ¿sabes? por la que nos encargaron roguemos sin cesar al buen Jesús: en fin, tanto y tanto pedí, tantas y tantas lágrimas derramé, que ni decírtelo puedo. Después contentísima me puse de nuevo en la cama, a cuyo lado creí ver al Ángel de mi guarda arrullando mi sueño y soñando pesebres, pastores, ángeles, y sobre todo a mi Niño Jesús, tranquila dormí hasta que la voz de mi madrecita vino a despertarme para ir a la misa de pastores.

No quiero apuntar aquí la santa rivalidad que se suscitó entre las dos sobre cuál de los obsequios había complacido más al Niño Dios, pero sí me valgo de esta ocasión para despertar santa emulación entre los rebañitos todos de nuestra España, encargándoles se preparen a obsequiar de un

modo aún mejor si saben que lo hicieron estas dos hermosas niñas, para que al querer venir Jesús encuentre corazones ya dispuestos que le reciban, y hogueras de amor ya encendidas que le calientes.  
A.P.

## RETIRO MENSUAL.- Día 15 de noviembre

MÁXIMA.-No querría yo sino ver enfermos de amor de Dios.(Santa Teresa de Jesús )

VIRTUD.-Amor de Dios

REFLEXIONES.-¡Oh amor, amor! ¡Oh fuego del amor de Dios. Y que de bienes comunicas al alma, en la que ardes ¡tus rayos brillantísimos, al iluminar las habitaciones de nuestro corazón, las limpias de las telarañas de las imperfecciones e impiden en ellas hasta el tenue polvillo de los más ligeros defectos...El amor agita suavemente el corazón, aviva el alma, hacen que de continuo suspire por su Dios, que a El clame, que sólo a El desee, que todo lo desprecie por El, que hasta de sí misma se olvide: todo lo revuelve el amor de Dios. Esta centellica de amor puesta por Dios, por pequeñita que sea, hace mucho ruido...El amor es el pan que nos conforta para subir al monte de la perfección...es el Cireneo que nos ayuda a llevar la cruz que sobre nosotros carga, el Dios a quien amamos...Es el arma con que conquistamos supremo dominio sobre nosotros, sobre los elementos, sobre nuestras pasiones, sobre el mundo todo. ¿ No es linda cosa que una pobre monja pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? Tal decía la santa Madre hablando del amor. ¡Feliz, pues, el alma que ama, el corazón en el que arde la llama del amor de Dios! ¡Oh Señor mío, y quien se viese tan engolfado en esta agua viva de divino amor, que se le acabase la vida!... Más si deseas el divino amor, escucha, alma mía, y practica las lecciones que te da tu santa Madre; .Comienzan a ser siervos del amor los que se determinan a seguir por este camino de Oración al que tanto nos amó. Ora,pues, y alcanzarás amor; ora mucho y alcanzarás mucho amor. Ya decía David: En tu meditación, Señor, se aviva el fuego, se enciende el amor. El amor de Dios no está en tener lágrimas, ni gustos y ternura; sino en servir con justicia, y fortaleza de ánimo y humildad. Pues, en verdad, Dios sólo se comunica con los pequeños; da su gracia, su amor, a los humildes, pues sólo a estos se rinde, se entrega; y quien tiene a Dios, tiene el amor, pues Dios es amor. Sé, pues, humilde, practica la oración, y entonces te verás sumida en el océano del amor, verás encendida en ti la llama del amor, y al gustar sus dulzuras y al percibir su suavidad, dirás con el Apóstol : Nada, absolutamente nada me separará del amor de mi Dios, ni la persecución, ni la cárcel, ni la muerte misma.

PRÁCTICA.- A fin de ejercitarse en la oración y en la humildad, fuentes del divino amor, repetir a menudo con frecuencia, cual oración jaculatoria, con san Francisco de Asís: Señor, ¿ Quién sois Vos y quién soy yo?:

### INTENCIONES

La paz del mundo.-La obra del Colegio de la compañía de santa Teresa de Jesús.-La Archicofradía teresiana y Rebañito del Niño Jesús.-Los misioneros teresianos.-La Hermandad teresiana universal.-La restauración de las comunidades religiosas en nuestra España.-Los asuntos de mayor gloria de Dios.-Vocaciones religiosas contrariadas.-Los misioneros de Pio IX.-Los seminarios-Santos y sabios sacerdotes- La Compañía de santa Teresa de Jesús.- Los Carmelitas descalzos de Portugal.

## LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESUS

### SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTIFICE CAUTIVO Y POBRE

El Director y redactores de la Revista Teresiana a su amantísimo Padre

León XIII, cautivo y pobre. Santa Teresa de Jesús, la Santa que todo l

lo puedes, rompe sus cadenas, dale completa independencia y libertad ..... 100 rs.

C.de T.¡Ay que larga es esta vida! ¡qué duros estos destierros!

Salva a tu querido Pontífice..... 5 “

TOTAL..... 105 “